Por Roberto Verrier Castro*

Compañeras y compañeros de la presidencia, invitados, colegas:

De antemano les pido que me excusen porque no vengo a rendir informe. Lo que han hecho en los últimos cinco años los economistas y contadores cubanos no se puede limitar a la gestión de nuestra organización ni a la obligada síntesis de unas palabras de apertura. No sería justo, ni exacto. En una intervención no cabrían jamás las largas horas de aprendizaje y debate que fueron las sesiones de este congreso desde las secciones de base hasta las provincias, donde se cumplió tan cabalmente nuestra solicitud de evaluar sobre todo los problemas del área de acción y buscar las soluciones con cabeza propia. En los territorios ha quedado, como constancia, un aporte que se considera valioso por quienes han de utilizarlo como instrumento de trabajo hacia el futuro inmediato. Tampoco creo que sea muy racional, hablando en términos económicos, emplear estos minutos en recitarles lo que pueden leer en los documentos circulados.

Sí quisiera cumplir con el deber y la satisfacción de decirles que al revisar el cumplimiento de las tareas orientadas y acordadas desde el IV Congreso, los que hemos tenido el privilegio de dirigir a la ANEC en estos años sentimos un orgullo tremendo. No solo porque entonces éramos 17 000 y hoy somos más de 35 000 aunque en realidad nos quedan aún espacios vacíos que no hemos sabido llenar. Tampoco el orgullo nace de haber cumplido y sobrecumplido lo que nos planteamos en 1995, porque en honor a la verdad

* *Presidente de la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba.*

todavía hay quienes están en nuestras filas y no se hacen sentir.

Podríamos decir que lo que en realidad nos enorgullece es un recurso intangible como el propio sentimiento que nos embarga: es confirmar en la práctica que la Asociación de Economistas de Cuba ha podido contar en estos años, incondicionalmente, con hombres y mujeres de extraordinarios valores humanos, capaces de saltos inimaginables cuando se les convoca para servir a la Revolución, sea desde la callada y ardua misión de recomponer los destinos de una humilde UBPC o desde la no menos difícil aunque más difundida posibilidad de situar la ciencia económica cubana en la vanguardia del debate académico mundial. Pero también desde la esperanzadora y entusiasta incorporación de los estudiantes a prácticamente todas las tareas y actividades de la ANEC, con el apoyo de la FEEM y la FEU, o de los jubilados del sector, que han estado entre los más útiles colaboradores de la asociación con su asesoría permanente y la escuela de su experiencia.

Lo que nos hace sentir como un honor la responsabilidad de hablar ante ustedes, es la confirmación de que en la proeza cubana de estos años los economistas y contadores fuimos protagonistas comprometidos de lo que la historia por escribirse dirá de las generaciones que acompañamos a Fidel en la realización de sus sueños de revolucionario universal: construir, contra viento y marea, más bien contra huracanes, tempestades y pronósticos derrotistas, una sociedad humana más justa y equitativa, sin dejarnos arrastrar por las violentas corrientes que se mueven en el mundo en sentido contrario. El Partido y el Gobierno creyeron en nosotros y nos dieron esas misiones que por su trascendencia se convirtieron en estímulos prácticos, en motivaciones especiales de momentos difíciles.

Creo que no hay mejor modo de explicar desde nuestras profesiones el concepto de democracia que practicamos y defendemos desde Cuba, que con la experiencia de los economistas y contadores, quienes no hemos sido objetos sino sujetos de las transformaciones tremendas implementadas para entrar a la recuperación que es ya una certeza.

No fuimos sorprendidos por los cambios. En cada uno de los documentos y líneas rectoras de las transformaciones económicas que ayudaron a cristalizar el milagro de la recuperación —en condiciones sostenidas y reforzadas de bloqueo y guerra económica— está el criterio de nuestros expertos y la aplicación práctica de sus más humildes ejecu-

tores en la cotidianidad. Incluyendo la Resolución Económica del V Congreso del Partido, rectora de la política económica del país y más recientemente en las tesis del XVIII Congreso Obrero.

Nuestras profesiones son, igualmente, el reflejo de las complejidades de los nuevos escenarios en que batallamos por el desarrollo. Quienes se desempeñan en las áreas no productivas o en las productivas más afectadas por la crisis, no han tenido las mismas compensaciones y estímulos que legítimamente reciben los que trabajan en los llamados sectores emergentes por su dinamismo y aportes. Pero, en su gran mayoría, han resistido con ejemplar vocación de servicio, no solo al llamado de otras propuestas económicamente más atractivas, sino también y lo que es más importante: se han impuesto con respeto absoluto por la dignidad de sus conocimientos a la subestimación que sufrieron sus funciones por administraciones que recién ahora comienzan a transformar su forma de actuar, por la compulsión que entraña el proceso de perfeccionamiento, destino ineluctable de la empresa socialista y, por extensión, corrección posible de la desatención a la importancia de la contabilidad y los controles.

Puede decirse que como parte de la implementación de la Resolución Económica, el perfeccionamiento empresarial se ha convertido en una de las tareas más estimulantes y mejor defendidas por los economistas y contadores, porque ha devuelto nuestras profesiones a su justo lugar y ha multiplicado nuestro compromiso con la eficiencia. A ese proceso consagramos y seguiremos consagrando nuestras mayores energías.

Compañeras y compañeros:

A ustedes, a todos los que hemos visto batallar por la economía desde el surco de una UBPC con los mismos humildes zapatos con que ahora caminan por los pasillos de nuestro proletario Palacio de las Convenciones, les debemos tanto como a nuestros ilustres profesores, que han sabido salir de las universidades y los politécnicos a preparar contadores agrícolas, o a nuestros cuadros de base, compañeras y compañeros que en general comparten las tareas de la ANEC con responsabilidades importantes y hasta con el tiempo robado a sus familias.

Si nuestras profesiones se han prestigiado significativamente en estos años, es en primer lugar porque ustedes y todos los que ustedes representan aquí han sabido responder a lo que la Revolución y la sociedad cubana esperaban, porque han apor-

tado esfuerzo y resultados para hoy sentirse parte lo mismo del crecimiento del Producto Interno, que de los discretos avances que ya se reconocen en el control interno de la economía. Y todo ello al mismo tiempo que defienden, desde sólidas argumentaciones científicas, la viabilidad del camino escogido para remontar la crisis y desarrollarnos: buscando la eficiencia sin comprometer el grado de equidad y justicia social conquistado.

El orgullo, sin embargo, no es complacencia, es más bien aliento para remontar todo lo que está por delante, provocando lo mejor de cada uno de nosotros, tentándonos a superar lo que hemos hecho ahora, desde la mayor experiencia y entrenamiento adquiridos.

El congreso marca precisamente la meta como un nuevo punto de partida, un momento de reflexión colectiva que ha tratado de concentrar los temas que animan nuestros debates y preocupaciones generales. De las discusiones deben salir las líneas de trabajo futuro, pero también saldrá más fortalecida nuestra capacidad para conocer, evaluar y enfrentar las dificultades que están por delante, convencidos de que podremos lograr lo que nos propongamos por todo lo que hemos logrado antes.

Y particularmente motivados por este extraordinario año de victorias con el que toda Cuba despide el milenio. El año en que juntos derrotamos a la ignominia al salvar la inocencia de un niño y como si comenzara de nuevo la Revolución, inauguramos una batalla de ideas por la justicia y contra el terrorismo y la mentira, que ya nos están convirtiendo en una sociedad superior.

Nuestro aporte a esa batalla será consolidar lo que hemos hecho en el terreno económico, con permanente espíritu de inconformes y contribuir a que todo el pueblo comprenda y comparta la verdad de que la cultura integral que nos hará invulnerable como pueblo, comporta un inestimable contenido de cultura económica, como base y sostén de las ideas.

A ella estaremos convocados siempre y a ella responderemos con la disposición que nos legara el Che en su inolvidable carta a Fidel.

HASTA LA VICTORIA SIEMPRE